

CUENTO N° 305

TÍTULO: EL CISNE DE CUELLO NEGRO

SEUDÓNIMO: CURUCA

AUTORA: MARÍA INÉS GREVE SOLOVERA

El cisne de cuello negro

Mi marido se llamaba Waldo, y fue mi compañero por casi 50 años. Mi compañero de vida, dejó de existir el 17 de Noviembre del año 2010. Me dejó 5 hermosos hijos, 13 nietos y una gran tristeza.

Pero, de lo que si creo, es que donde sea que se encuentre en este momento, estará muy feliz. Ya que después de padecer por 7 años varias enfermedades, se le cumplió - tal cual como deseaba - que sus cenizas quedaran en su tierra, la que lo vio nacer, vivir y morir, que era Curicó.

El 19 de Noviembre, retiramos sus cenizas y nos dirigimos todos al Lago Vichuquén, que era el lugar que él quería que lo dejáramos. El dueño del taller donde arreglaban las lanchas fue muy amable al llevarnos justo frente de donde tuvimos casa por muchos años, Aquelarre. Donde mi marido iba siempre a mirar a los cisnes de cuello negro, era el lugar donde ellos dormían, le gustaba conocer sus costumbres.

Acá viene lo más impactante que vivimos, la lancha paró el motor y mi hijo mayor abrió el ánfora y depositó las cenizas en el agua y cosa curiosa, no se hundieron. Lo que sí hicieron, se fueron hacia arriba formando como una figura humana. Estuvieron así por varios segundos. A todos nos dejó perplejos y empezamos a tirarle las flores que habían llevado todos sus amigos y parientes, y justo cuando estábamos en eso, sentimos piar y era nada menos que un cisne guagua que con su piar parecía decirnos ¡no se preocupen yo ya estoy feliz aquí!

Fue muy grande el impacto ya que no estábamos en la orilla y era imposible que siendo tan chico estuviera sin su madre. Mis 5 hijos, el señor que nos llevó y yo, nos secamos las lágrimas y casi a coro dijimos ¡esto es un milagro! Si lo contamos, nos

creerán locos, pero, fuimos 7 personas adultas que lo presenciamos. Desde ese día yo creo que uno cuando muere sigue viviendo.

Esa Navidad le regalé a todos mis hijos un pequeño cisne de cristal con una nota que decía “para que no me olviden nunca, su padre”.

Desde esa gran experiencia comencé a coleccionar cisnes de cristal grandes y chicos.

